Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

14 | 2016
Levrero

¿Y usted... de qué se ríe ?

Alvar Tot

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/2309>

DOI: 10.4000/lirico.2309

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

Alvar Tot, « ¿Y usted... de qué se ríe ? », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 14 | 2016, Puesto en línea el 07 junio 2016, consultado el 01 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/2309> ; DOI : 10.4000/lirico.2309

Este documento fue generado automáticamente el 1 mayo 2019.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

¿Y usted... de qué se ríe ?

Alvar Tot

- 1 Se supone que un humorista debería saber de qué se ríe la gente, pero en mi caso particular debo confesar redondamente que lo ignoro. Aunque estoy a punto de convencerme de que uno se ríe, simplemente, cuando cree que tiene que reírse. El otro día, sin ir más lejos, me presentaron como “humorista”, en una reunión, y ya en seguida vi la expectativa risueña en todas las caras ; todos estaban prontos para soltar la carcajada. Quedaron defraudados, claro ; pero hubiera bastado el más mínimo gesto, una mueca, una salida ingeniosa, para que rieran exageradamente y volvieran luego a sus casas con la íntima satisfacción de haber conocido a un auténtico humorista. Pensé que si me hubieran presentado como albañil, por ejemplo, nadie habría esperado que me pusiera a levantar una pared allí mismo ; supongo que el humorista será un poco como el médico. A mí me presentan a un médico y no puedo evitar llevar la conversación para el lado del dolorcito éste que tengo aquí desde hace un tiempo.
- 2 Me quedé cavilando sobre estas cosas, pero cada vez se me van enredando más. Llegué a la conclusión de que la risa es algo sumamente subjetivo ; que no hay contenidos humorísticos propiamente dichos, sino un conjunto de circunstancias que hacen posible, o no, la risa. Se puede hacer reír con la ecuación de Einstein $E = mc^2$, o recitando la tabla de logaritmos si uno, por ejemplo, está vestido de payaso y el público espera un chiste.
- 3 Tengo un amigo que cuando viene a casa y encuentra un libro de humor, lo abre por cualquier lado y empieza a reírse. Dice “qué bárbaro”, muerto de risa, y me lee en voz alta pasajes que, hasta ese momento, no me habían hecho nunca la menor gracia. Entonces yo me río, pero no de lo que dice en el libro, sino de la risa de él, del hecho de que eso a él le haga gracia. Nunca pude saber –y es inútil que los críticos de cine quieran explicármelo – cuál fue la verdadera intención de Polanski cuando hizo aquella famosa película “Cul-de-sac” ; la primera vez la vi en una sala de estreno con muy poca gente, y me tuvo tenso todo el tiempo, como una película cargada de intenso dramatismo y de poesía visual. Al tiempo volví a verla en una repleta sala de barrio, y el programa presentaba a esa misma película como “un impagable film reidero de Polanski” ; ya desde los títulos la gente empezó a reírse y siguió riéndose hasta el fin. Yo estaba fastidiado porque seguía

adherido a aquel sentimiento dramático y poético que me había provocado la primera vez pero, más tarde, llegué a preguntarme quién tendría razón, si ese público o yo.

- 4 Y ni hablar de las mujeres. Si vamos como mi mujer a ver una película cómica, parece que nos riéramos por turnos ; nunca nos hace gracia lo mismo ; cada uno cree que el otro se ríe en los intervalos entre chiste y chiste o, tardíamente, de un chiste que no entendió en el momento. Pero también a menudo mi mujer se ríe de mí, excepto en aquellos casos en que trato expresamente de ser gracioso.
- 5 Nuestro Wimpi encontró en la lectura de otros filósofos, preocupados por la causa de la risa, un denominador común. Parece ser que para que surja la risa, debe estar presente la degradación de un valor. Si el que resbala en una cáscara de banana es un personaje encumbrado, el efecto cómico será mayor que si la que resbala es, por ejemplo, una humilde viejecilla. Pero como todos manejamos escalas de valores más o menos distintas, es casi imposible predecir el efecto generalizado de un chiste.
- 6 De cualquier manera, creo que es importante la sugestión de ese rótulo de humorista ; y proporcionalmente a la fama previa del mismo. Como señalara Koestler, una frase ingeniosa multiplica su efecto si previamente decimos : “Como dijo Groucho Marx...” Y a Woody Allen le resulta muy difícil hacer que lo tomen en serio.
- 7 Como decía Roberto Barry, seguimos en la próxima.

Gambia N° 9, noviembre 1983